



Borges callejero

EUGENIA ECHEVERRÍA

En el recuerdo que de su larga existencia va haciendo Jorge Luis Borges en el poema que se vende en la Plaza de Armas y otros sitios públicos, ocupan algunas insensibilidades rayas que el escritor no extrañaría al verse reconocido: alguien cuenta que cuando Silvina Ocampo, esposa de Adolfo Bioy Casares, llevaba desguisada por las calles de Buenos Aires a su perro serpiente, "una poética mezcla de lago y de tanto perro, es impenible", fue el comentario desalentador que escuchó de Borges, gran amante del matrimonio. Borges no tenía sensibilidad para las mascotas, y un tiempo después, tal como a un familiar, se reconocía entre mil y mil. Silvina, dicen, se cayó muchas veces por esta paja, y lo castigó dejando de hablar con él por mucho tiempo.

Yo amo su literatura, soy su fiel y leal discípulo. Lo he conocido y siempre como si fuera la primera vez. Ha viajado por el mundo y ha descubierto muchas cosas, pero sus libros siguen viajando conmigo.

En un personaje del dominio público del Buenos Aires que vivió en 1888. Todo transcurso identificaba a ese tiempo de trabajo social griseo que caminaba solo por el centro. Mafud, Florida, la Plaza San Martín, Arzobispo, (Vca, Borges), señalaban los textos y los lugares. Juan y Cardel, Juan, Juniors, Martín Legrand y Leonardo Favio, en historias personales y su presencia integraban el folclore cotidiano de ese momento.

Una mañana, por fin, era verano. Estaba en una esquina de la avenida 9 de Julio. Un joven estudiante acababa de salir con él del Metro. El permitía estar molesto, lo procuraba, por un sudado solo, porque no lo dejaban solo. Se acercaban una de casa, discurría, la lección del profesor. Borges y la dejaban en la vereda del frente. Lo saludó e inmediatamente reconoció mi acento. "Es chileno", dijo como siempre. "Borges y yo", como el texto perteneciente a su libro "El hacedor". El propio Borges lo protagoniza, caminando por las calles porteñas, tal como todas las esplotadoras lo vuelven hacer, y su voz, un off, lea el texto: "Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas".

En 1974, todavía inédito, me acordé muy tímido a las grandes plumas del momento, joven, emocionado, siempre de los de mujeres mayores e impenibles, que hablaba mucho mejor de inglés que de español y era demasiado crédito para ser argentino. Esto ocurrió en el Teatro de la Sociedad Húngara Argentina, alborada de un público que se perdía pública y que anunció a un Borges inmortado, tan juvenil como 70 como el recuerdo que Victoria



Quemada amará ya.

No reconocieron "Humberto de la esquina rosada", su cuento llevado a la pantalla y protagonizado por Francisco Patrucco, y la bellísima "Rimón Zane", con María Vaner.

También por esos días de febrero, los cinco lunarenses estrenaron un cortometraje años de la familia, titulado "Borges y yo", como el texto perteneciente a su libro "El hacedor". El propio Borges lo protagoniza, caminando por las calles porteñas, tal como todas las esplotadoras lo vuelven hacer, y su voz, un off, lea el texto: "Al otro, a Borges, es a quien le ocurren las cosas".

En 1974

aparecieron sus libros completos: la propiedad de la Librería Llerda me regaló copias para pedirle que me las autografiara. Llegó puntual, y con sus sencillos en el traje que los paros escaraban posaban, dando los ejemplares de las personas que lo aguardaban y me agradeciendo la espera.

"Buenos Aires, Buenos Aires" se titula sus libros excepcionales donde los fotógrafos argentinos Alicia (Yamila y Sara) Pardo

testimonian las oscuridades y los personajes clave de la vida cotidiana de la reina del Plata. Uno de sus págsulas ilustra la escena que narra: una fotografía donde Borges, con la misma timidez del niño que aprende a escribir, sostiene con una mano la pluma y con la otra el papel donde traza, dibuja, las letras de su recuerdo.

El último recuerdo suyo está situado en la avenida Corrientes. Él y su madre, doña Lectora Acevedo, quieren cruzar la avenida. Ella, una anciana delgadísima, vestida de negro, se pone en el brazo de Corrientes y mira una impudencia de un lado a otro. Yo estoy enfrente, donde ella pretende llegar: una columna de automóviles corriendo a cien por hora se los impide. De pronto, un hombre sale hacia el cruce de la avenida, y agita los brazos señalando a la pareja de ancianas.

El tráfico se para de un golpe: es un milagro. Los automovilistas desde sus puentes y los peatones desde nuestras sillas observamos el paso de esa anciana y su hijo ciego, a través del apuro que los coches del tráfico han abierto para ellos.

A esa dama que cruzó esa avenida feroz está dedicada la primera edición de sus obras completas. Por una coincidencia emocional: "Me han dado todos misa, y me han dado los años y los recuerdos, los compartidos alegrías y tristezas". Así decía Borges, sin una sola palabra, mientras pisaba, guiado por el n, el tráfico caótico del invierno porteño.

Borges callejero [artículo] Eugenia Echeverría.

Libros y documentos

AUTORÍA

Echeverría, Eugenia, 1943-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Borges callejero [artículo] Eugenia Echeverría.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile